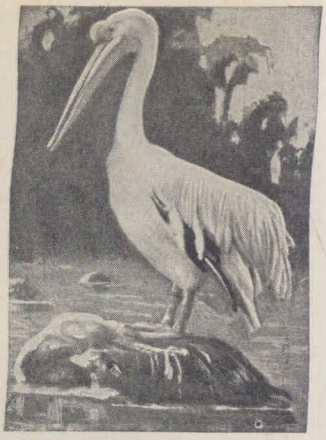
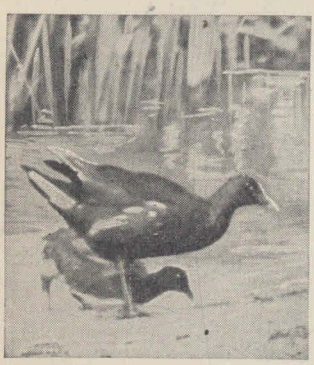
CURIOSAS AVES TERRESTRES Y ACUÁTICAS

El anhinga o chuña, de pies palmeados, se posa y anida en los árboles. Nada y bucea admirablemente.

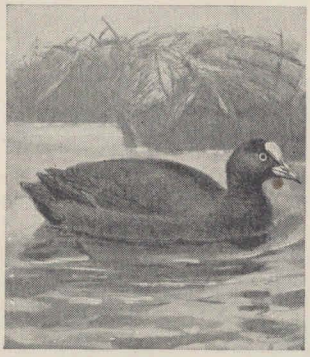
La garza purpúrea tiene el cuello delgado y esbelto. Aquí vemos su nido, hecho de hojas de caña.



El pelícano es feo, cuando se le ve en tierra, pero gracioso en el agua. Pesca con gran destreza.



Las gallinas de agua hacen sus nidos con yerbas en lagunas o corrientes solitarias. Nadan, bucean y corren con gran rapidez por campos y terrenos pantanosos.



La negreta se parece a la gallina de agua, pero no come pajarillos como ésta. Su alimentación consiste en vegetales y moluscos de agua dulce.

La garza nocturna tiene las costumbres del buho: duerme durante el día y busca la comida por la noche, saliendo de su escondrijo cuando otras aves se recogen.

La garza Goliat es el gigante de la familia. Aquí se la representa con su plumaje más vistoso.

La garza común tiene cerca de 90 centímetros de altura. Hállasela en América y Europa.

El airón es estimado por sus plumas, que sirven para adornar los sombreros de las señoras.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Magníficos cálaos del Africa Occidental. Estas aves están casi siempre posadas en las ramas de árboles elevados.

AVES QUE NADAN Y TREPAN

COMO puede comprobarse por la observación, donde quiera que haya modo de procurarse el necesario sustento, allí ha puesto la Naturaleza los seres mejor acondicionados para utilizar las sustancias comestibles. Lo que en otra parte decimos sobre las aves marinas nos enseña que hay gran número de aves pescadoras que viven de los productos del océano; pero existen también muchas otras que deben la vida a los alimentos contenidos en el agua dulce, así de los ríos, como de los lagos y los pantanos. Las aves marinas pueden pasar a tierra para buscar su comida en las corrientes de agua dulce y en los campos; y en cambio un gran número de aves y peces que viven en tierra, jamás van a buscarlo al océano. No obstante, es poca la diferencia que media entre las aves de agua dulce y algunas de las marinas.

Si después de examinar los caracteres del corvejón o cuervo marino viéramos a cierta ave africana de largo cuello y gran pico, es probable que exclamáramos: « ¡He aquí el corvejón! » creyendo reconocerlo. Sin embargo, un naturalista experto sabría sacarnos pronto de nuestro error. La nueva ave a que ahora nos referimos, tiene, sin duda, el cuello muy largo, pero mucho más grueso que el del corvejón. Además, su pico es más agudo y semejante a un pequeño arpón de pesca; y éste es, efectivamente, el uso a que está destinado.

Aunque sus pies son palmeados como los del ánade, el anhinga, que así se llama el ave mencionada, habita en los árboles de los grandes bosques y caza durante la noche en los ríos, en los lagos y en los pantanos.

Nada y bucea maravillosamente, pero no se fía de esas habilidades para buscar su alimento con entera seguridad. La experiencia le ha enseñado que es arriesgado cazar durante el día; por eso, no sale hasta que el sol declina, y emprende la caza a favor de la oscuridad. Y aun no le basta esta precaución. No gusta de exponerse; sumerge su cuerpo bajo la superficie y se desliza manteniendo las alas un poco abiertas, de manera que quedan visibles sobre el agua el pico y una parte del cuello. Al menor indicio de peligro, se hunde del todo dejando únicamente fuera el pico. Mientras subsiste la amenaza, permanece enteramente oculto, y si ésta se prolonga mucho, aléjase por debajo del agua para reaparecer en otro lugar.

Pero cuando reina tranquilidad, dedícase el ave a la caza con toda la destreza de que es capaz. Acecha a los peces, lánzase sobre ellos en línea recta y con el pico cerrado para clavárselo como un verdadero arpón. Luego, se eleva hasta la superficie, y la admirable disposición de los huesos de su cuello le permite sacudir la cabeza de tal modo que la presa queda encerrada en el pico para ser comida sin dificultad. Este animal, designado vulgarmente con el nombre de chuña y pájaro culebra, anida en

algunos países junto con los corvejones, y, como ellos, puede ser amaestrado y enseñado a viajar con los marineros.

No es sólo el pájaro culebra el ave que emplea la estratagema de sumergirse bajo del agua para pasar inadvertido. Igual hazaña realiza la gallina de agua y la negreta. Los pies de la primera son finamente palmeados; los de la negreta, no lo son, pero sus dedos tienen a cada lado un lóbulo membranoso que da al ave la misma aptitud para nadar.

Ni la gallina de agua, ni la negreta, hacen daño. Aliméntanse de insectos y vegetales. Pero tiene muchos enemigos. Sus crías son frecuentemente devoradas por los peces llamados sollos. Y, por supuesto, los hombres aficionados a la caza las matan como a tantas otras aves, cuadrúpedos y peces.

EL PELÍCANO Y LA FAMILIA DE LAS GARZAS

No hay en el mundo aves, cuya figura y actitudes sean más cómicas que las del pelícano y la grulla. Tiene, el primero, la talla de un cisne, sus plumas son blancas con un matiz rojizo, y amarillas en la pechuga de los individuos viejos. En todos los casos las plumas de esta región del ave, acaban en una punta aguda, siendo todas ellas muy bastas. El pico es la parte más notable del cuerpo del pelícano. Su parte superior es grande, ancha y plana y termina en un gancho encorvado hacia abajo.

La parte inferior lleva una gran bolsa que el ave puede reducir mucho cuando está vacía, y que dilata considerablemente, al paso que va guardando en ella toda la pesca recogida en una de sus excursiones. Muy acertadamente se ha comparado la bolsa del pelícano con una nasa, pues como tal la usa esta ave. Mientras dura su paseo por los ríos, lagos o pantanos, el pelícano no come ninguna de las piezas que caza; limítase guardarlas en la bolsa. De regreso en tierra satisface con calma su apetito. Pero el hecho más notable es que se sirve de este depósito como de un plato en el que presenta la comida a sus pequenuelos. A pesar de su figura ridícula cuando está en pie, el pelícano vuela con nobleza y el espectáculo de una bandada de estos animales cruzando el espacio es realmente bello.

En América como en las regiones más cálidas del Viejo Mundo, hay pelícanos dondequiera que hay lagunas de alguna extensión. En la Florida, habitan en grandes colonias sobre ciertas islas en las que su vida es tranquila.

Existe una familia entera de aves de largo pico que se distinguen por su vuelo espléndido. Es ésta la de las garzas, cuyos representantes están esparcidos por todo el mundo. Su cuerpo es pequeño, del tamaño de un ganso, de un pollo o de un cuervo; sus patas muy largas y desnudas les permiten vadear los ríos y lagos; sus cuellos, esbeltos y flexibles, se encorvan fácilmente hasta el suelo para alcanzar en la orilla las ranas y los lagartos y en el agua los pececillos que nadan junto a sus pies. Son, por lo general, de un color azul oscuro, verdoso, o enteramente blanco, y en su mayoría presentan la cabeza adornada por penachos de diversas formas. Las especies grandes no abundan mucho en ninguna parte, por haberse desecado los pantanos y ser muy perseguidas por los cazadores; pero las especies pequeñas de garzas azules y verdes se encuentran en todos los riachelos y lagunas más o menos desiertos. Confúndese frecuentemente la garza con la grulla; pero ambas zancudas son, en realidad, muy diferentes.

LA GARZA Y SU EXTRAÑA VIDA EN EL AGUA Y EN LOS ÁRBOLES

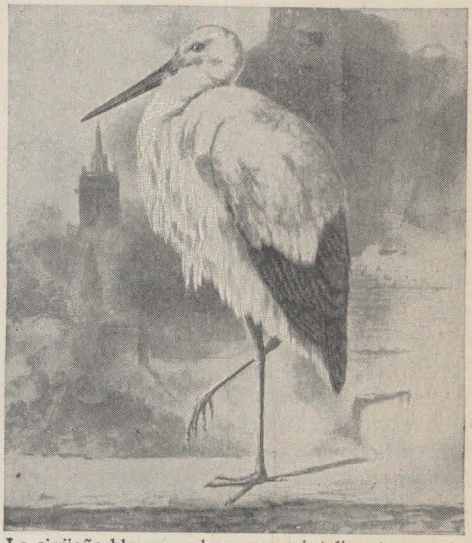
En algunos países europeos, tiene la garza amigos que la protegen para que construya sus nidos al abrigo de todo peligro, pero de igual modo que el halcón, ha pasado de moda. Hubo, tiempo atrás, la costumbre de amaestrar las garzas y los halcones que luego han caído en un olvido cruel. Cierto que la garza tiene sus defectos, que come un número extraordinario de peces en los ríos y lagos que frecuenta, que devora a los pequeñuelos de otras aves, y todo esto justifica a primera vista el que todos los cazadores la tomen por blanco. Nadie parece acordarse de que este curioso animal realiza una obra meritoria por el

AVES EXTRAÑAS DE LA FAMILIA DE LAS CIGÜEÑAS

El alcaraván, cuyo grito es muy sonoro. Se le ve rara vez durante el día.

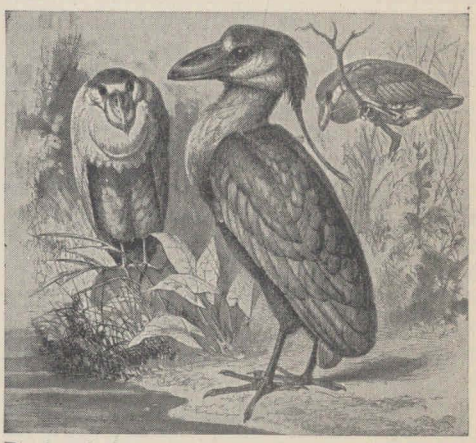
El ibis, que abundó mucho en Egipto y fué adorado por los indígenas.

La cigüeña de la India, apellidada ayudante, ofrece, al andar, el cómico aspecto de un veterano que se contonea, mientras hace castañetear su enorme pico.



La cigüeña blanca es hermosa e inteligente y gusta de la compañia del hombre, cuando éste no la maltrata.

El marabú es un ciconino parecido a la cigüeña ayudante. El grabado lo muestra en la curiosa postura que toma para descansar.



El pico de barca no parece ser un ciconino, pero aunque pertenece a la familia de las ardeidas, está emparentado con todas las cigüeñas.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

número de serpientes y ratones que caza. Son las garzas, aves de extrañas costumbres. Pasan en el agua la mitad de la vida; en los charcos y lagunas pasean sobre sus largas patas a manera de zancos, buscando su alimento, o descansan sobre una sola encogiendo la otra, y ofreciendo así el aspecto de un pájaro sobre una percha. Sólo se reunen con algunos de sus congéneres en la época de la cría. Entonces construyen sus nidos en la cima de los árboles más altos. Siempre que éstos sean seguros, las garzas vuelven a ellos todos los años. En la India están domesticadas, y habitan en las viviendas humanas. Pero los indígenas no las conservan únicamente para disfrutar de su compañía, sino que les exigen un triste servicio. Puede contemplarse a estos animales inmóviles como estatuas sobre las barcas o sobre los montones de maderas que hay en el río. Las aves silvestres al verlos tranquilos allí, se acercan sin temor, suponiendo que la misma seguridad ofrecerán para ellas aquellos lugares. La razón de inmovilidad que convierte a las garzas en otros tantos señuelos, es la de tener estas aves los párpados cosidos por los bárbaros indígenas.

EL HERMOSO AIRÓN BLANCO CRUELMENTE SACRIFICADO EN BENEFICIO DE LA MODA

La más grande de las garzas es la azul, tiene un penacho negro, y su cabeza y pechuga son blancas. Existe una segunda garza de color de púrpura que caza los peces por la noche; pero hay otra llamada « goliat » a causa de su gran tamaño, que presenta, esparcidos en su plumaje, todos los colores del arco iris.

Además de las citadas, se conoce una variedad de gran tamaño y muy esbelta, que es enteramente blanca. Por su talla y aspecto podríamos colocarla a la cabeza de los airones o garzas reales, cuyas plumas todos conocemos bien, por lo mucho que las hemos visto en los sombreros de las señoras. Para comprender el daño que se causa arrebatando al ave esas plumas, bastará tener presente que sólo las posee durante la época de la puesta y de la incubación. Es decir, que estos pobres animales son muertos o desplumados y abandonados a un triste fin, precisamente cuando sus pequeñuelos necesitan más de su protección. Es frecuente que a la muerte de los padres siga la de los hijos, privados por aquel motivo de los alimentos que no pueden procurarse aún por sí mismos.

La garza purpúrea no es la única ave nocturna de la familia. Existe otra de corta talla, llamada garzota y también garza nocturna, porque duerme por el día y sale por la noche a cazar sus alimentos durante la época de las crías, si bien no deja de aprovechar también otras horas para buscar el sustento de sus pequeñuelos.

EL ALCARAVÁN DE VOZ ESTENTÓREA

Viene luego el alcaraván, cuyo grito es notable por su intensidad, ave común en países que abunden en grandes pantanos. Es más pequeño que las verdaderas garzas y tiene corto el pico. Pero éste es afilado como una lanza y puede causar graves heridas a los enemigos del ave. Y no es este el único efecto peligroso del pico, pues puede moverlo con tanta rapidez, como el kiwi mueve sus córneos pies.

La más rara de las garzas es la llamada pico de barca, a causa de la curiosa forma de su gran pico. Vive en América del Sur y según puede presumirse usa su pico como una pala. La variedad más interesante de toda esta familia de zancudas es quizás la cigüeña europea.

Quien desee admirar el magnífico vuelo de estas aves, acudiendo a alguno de los países en que viven, debe tener presente que su residencia invernal está en los países cálidos.

Efectivamente es un hermoso espectáculo el que ofrecen las cigüeñas cruzando el espacio en grandes bandadas. Merced a su gran talla y al extraño aspecto que ofrecen con sus largas patas tendidas tras del cuerpo a modo de colas rígidas, el vuelo de las cigüeñas, como el de las grullas y el de las garzas, tiene algo de magnífico. Remóntanse a grandes alturas y viajan sin dificultad durante la noche. En distintas ocasiones, los astrónomos ocupados en estudiar la luna

y las estrellas a través de sus telescopios, han visto su campo visual invadido por numerosas bandadas de estas aves siendo tal su elevación, que no hubieran ponido ser descubiertas a simple vista.

Durante la primavera regresan a las regiones europeas de clima templado, cuyos habitantes se enteran de su llegada antes que se pongan al alcance de la vista, por el sonoro clap-clap-clap que producen con sus grandes picos. Estas graciosas viajeras saben que serán bien recibidas. Los franceses no las miran con simpatía y las matan cuando pueden, por lo cual sólo algunas imprudentes cigüeñas van a Francia. Pero van en grandes grupos a los Países Bajos, Alemania y Dinamarca. El pueblo coloca sobre los tejados, cajas en las que estas aves, año tras año, hacen su hogar durante el verano, ponen sus huevos y hacen sus crías. No hay animal más encariñado con sus pequeñuelos que la cigüeña; y esto la hace simpática al pueblo. Cuéntanse hermosas historias acerca de los afectuosos sentimientos de estas aves.

Nido de cigüeñas en una ciudad laboriosa.

En cierta ocasión, una cigüeña no pudo acudir a la reunión general que acostumbraban realizar sus congéneres, antes de emprender el vuelo para el África. Su compañera marchó, pero ella pasó el invierno en Europa. Volvió la ausente en primavera, y juntas construyeron otro nido en el sitio de costumbre y criaron a sus pequeñuelos. Lo mismo ocurrió al año siguiente, y al otro. La hembra pasó tres inviernos sola, pero al cuarto año, el macho no quiso dejarla y juntos pasaron tres inviernos más, lejos del sol africano. Después, a consecuencia de algún accidente, perecieron; y entonces se descubrió la razón que había retenido a la hembra en Europa mientras sus congéneres realizaban su emigración anual. Una herida, recibida tiempo atrás, le impedía realizar aquel viaje largo y fatigoso. Su compañero, al fin, no había querido abandonarla.

Europa es para las cigüeñas una verdadera patria. Su alimentación depende en mucho de los residuos de las calles y mercados. Saben recoger los desperdicios de pescado, y se les da gran valor como excelentes basureros, a su modo, y por su costumbre de destruir ratas, ratones y reptiles dañosos.

La cigüeña que en más aprecio tienen los habitantes de la India es la curiosísima grulla indígena. La talla de este animal es de casi dos metros, sus alas despiegadas miden cerca de cinco; vive igualmente en la tierra, sobre las aguas poco profundas, o en el aire. Come los residuos abandonados en las calles, que con las elevadas temperaturas son un peligro para la salud pública. Cierto que dista mucho de ser un animal hermoso, pero es un buen compañero que se deja domesticar fácilmente.

LA EXTRAÑA CIGÜEÑA CAPAZ DE TRAGAR UNA PATA DE CARNERO

Un caballero que vivía en la India poseía una cigüeña indígena, que acostumbraba instalarse detrás de su silla, durante las comidas, y tomar de éstas una ración superior a la que le correspondía. A pesar de la vigilancia de los sirvientes, este extraño convidado supo un día escamotearles un pollo entero. Porque esta variedad de cigüeñas puede engullir un gato de regular tamaño y una pata de carnero, no teniendo, por tanto, motivo alguno para despreciar el espléndido pollo. Entre sus parientes figura el

marabú africano, cuyas plumas son muy estimadas. Uno de los rasgos más singulares de la cigüeña de India es la curiosa bolsa que le cuelga debajo de la base de su cuello. Puede cerrarse o dilatarse a voluntad y se supone relacionada con la respiración del animal.

La variedad más célebre es el ibis, que en Egipto se llama sagrado. Su cuerpo no es mucho más voluminoso que el de un pollo, pero sus patas largas y poderosas, su cabeza grande y alargada y su pico largo y encorvado, casi la convierten en un ave de gran tamaño. Hay más de veinte especies de ibis, que en su mayor parte pertenecen al Viejo Mundo, y el resto, a las regiones cálidas de América. Pero generalmente, al hablar del ibis, nos referimos al ibis sagrado. No se sabe con toda seguridad, si el ibis es originario de Egipto o si fué primeramente capturado en alguna otra región africana y guardado en cautividad en la tierra de los faraones.

EL IBIS, LIBRE VAGABUNDO DE LOS FAMOSOS TEMPLOS FARAÓNICOS

La última hipótesis, de que habla el párrafo anterior, es una de las más aceptadas por ciertos naturalistas, pero no nos parece muy verosímil, porque en el antiguo Egipto existían ya esas aves a millares. Los antiguos la adoraban. Creían que estaba favorecida por sus dioses. No se permitía a nadie que le hiciese el menor daño. Se la protegía, se la alimentaba y se la dejaba vagar libremente por los templos.

Es probable que los ibis fuesen a ellos por sí mismos. Debieron de ir durante las crecidas, porque en estas épocas abundaban los alimentos, y al descender el nivel del Nilo, tal vez marcharon a otras regiones del África. Ahora bien, las crecidas de este río son para los egipcios otros tantos felices acontecimientos, porque las aguas traen la fertilidad a los campos abrasados; sin ellas, no fructificarían los vegetales ni podrían vivir los hombres. Y así debieron de creer que las crecidas del Nilo y la llegada de los ibis estaban íntimamente ligadas y gradualmente debieron de atribuir al ibis un carácter sagrado. Cuando los romanos conquistaron a Egipto, lo encontraron lleno de estas aves, muchas de las cuales, llevaron a Italia, donde se aclimataron perfectamente. Al desaparecer los egipcios desaparecieron también los ibis, que sólo a largos intervalos pueden hallarse en aquel país.

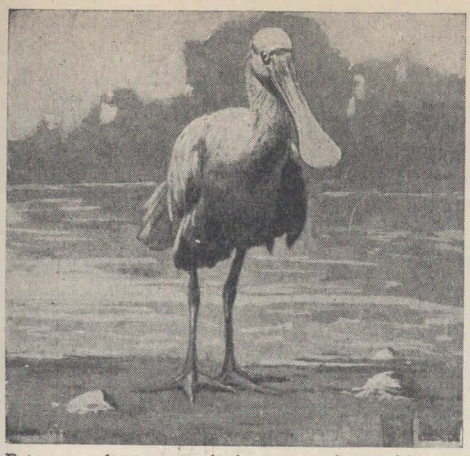
EL AVE QUE TIENE EL PICO EN FORMA DE CUCHARA Y LA QUE CONSTRUYE EL NIDO EN FORMA DE CASA

La espátula americana es un pariente próximo del ibis, y puede ser reconocido como un miembro de la familia, aunque armado con un extraño pico, ancho en su extremo en forma de cuchara. Otra de las cigüeñas notables es la africana, llamada baleniceps, ave de largas patas y gran pico, una de las más tímidas especies. No es menos interesante la zancuda, que lleva en algunas partes la denominación vulgar de cabeza de martillo, y parece ser el lazo de unión entre las cigüeñas y las garzas. Sus figuras son semejantes, pero posee una voz no igualada por ninguna garza.

Es admirable la estructura de los nidos que construye a gran altura en las bifurcaciones de las ramas poderosas, en las grietas del terreno, o en las rocas. Fabrícalos con hierbas y briznas, revestidas de arcilla, dándoles una forma aplanada por su parte superior y haciéndolos tan fuertes, que pueden resistir el peso de un hombre. Están divididos, en su parte interior, en un vestíbulo, una cámara de reunión, y, sobre estos dos departamentos un dormitorio. Cuando las crías crecen demasiado para caber en el nido, pasan a la habitación más espaciosa, sirviendo el vestíbulo de mirador. Sólo hay una entrada pequeña y oculta, siendo preciso que las aves se agachen para pasar por ella. Esta ave no abunda mucho y vive sólo en África. Como cigüeña es de corta talla y no abulta más que un cuervo.

Hay dos tipos de aves, que parecen poder colocarse entre las grullas y las cigüeñas. Uno de ellos es el seriema o cariama, espléndida ave sudamericana que para algunos naturalistas es una especie de secretario.

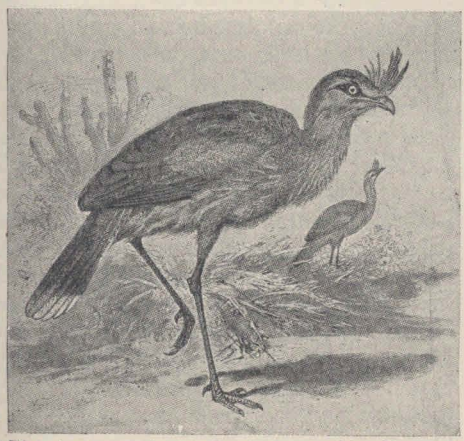
El otro es el agami trompeta, que se parece mucho a una gallina de Guinea



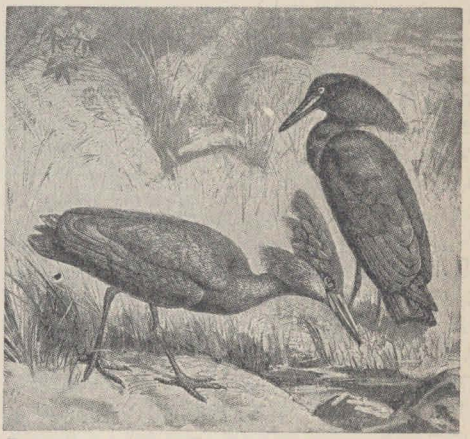
Esta ave es la garza espátula, que puede considerarse como un próximo pariente del ibis.

En América hoy sólo se ven grullas en el extremo occidental de los Estados Unidos.

La grulla moñuda es la más hermosa de todas las de su especie. El moño o corona consiste en una cresta de plumas hirsutas que da al ave su aspecto típico. Vive en América en grandes bandadas.



El seriema o cariama es un ave notable. No puede decirse si es realmente un rálido, o un buitre o una avutarda. Vive en el Brasil, en el Paraguay y la Argentina, donde se le llama *chuña*.



Esta zancuda, llamada cabeza de martillo, supónese que proviene de las primeras parejas de cigüeñas. Construye grandes nidos y tan fuertes que pueden resistir el peso de un hombre.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

de gran tamaño. El nombre que lleva proviene de su voz característica, parecida al sonido de la trompeta, que puede sostener por espacio de un minuto. Los brasileños suelen domesticar esta ave convirtiéndola en un excelente guardián de los gallineros.

GRULLAS QUE MUEREN DE TRISTEZA, Y ZANCUDAS QUE CORREN CON PRODIGIOSA VELOCIDAD

Las verdaderas grullas tienen una ventaja sobre las cigüeñas y las garzas, y es su voz de trompeta, que puede ser oída cuando vuelan a través de los aires en sus emigraciones anuales. Hay diez y seis especies de esas aves siendo la más hermosa la grulla moñuda de África. La de la India es un animal tan sensible, que, cuando su compañera muere, se sume en la mayor tristeza y al fin muere ella también.

Créese que todas las aves llamadas rálidos descienden del mismo tronco que las grullas. La mayor parte de las zancudas tienen largas patas para correr, de tal manera que algunas de ellas han perdido su facultad de volar. En otra parte hablamos de la weka de Nueva Zelanda, al paso que la zancuda, llamada sora, es un pariente cercano de esta última. Existe además otra ave de la misma familia, cuyo grito áspero se oye en los campos de ciertos países europeos; corre con maravillosa velocidad por los maizales, pero rara vez se deja ver.

En el mismo grupo de las cigüeñas y las garzas suele incluirse a veces el flamenco, hermosa ave de cuello esbelto, largas patas y pico curvo que puede invertir en el agua a guisa de rastra o draga. Cuando el pico está lleno lo retira, separa el agua y el cieno y se come los insectos que en éste encuentra.

FLAMENCOS QUE FORMAN GRUPOS DE COLOR DE ROSA EN EL AGUA

Los persas llaman al flamenco ganso rosa; y en verdad que más pertenecen a la familia de los gansos que a la de las garzas. Aunque es una zancuda, el flamenco nada perfectamente. Véselos en el agua, reunidos a millares, formando a manera de islas rosadas o masas de nieve teñida de color de rosa; pero, cuando remontan el vuelo y extienden sus alas rojas, parecen grandes nubes espléndidas bogando en el cielo azul.

El nido del flamenco es por demás curioso. Es de barro y tiene la forma de un pequeño estanque. En él deposita el ave sus huevos sobre los cuales se posa como el cisne con el cuello graciosamente recogido entre las plumas traseras y las largas patas dobladas más allá de la cola. Los flamencos son hoy muy raros en la Florida; pero, en cambio, se les ve a bandades en la América Central y en las regiones templadas del Antiguo Mundo.

Antes de dejar las zancudas hemos de hablar de los zarapitos, los cuales se ven en las orillas del mar en invierno y en las ciénagas en verano. A la misma familia pertenecen la agachadiza, la gallineta, la avoceta y la avefría zancuda. La avoceta es un ave semejante, pero su largo y frágil pico se encorva hacia arriba de una manera muy típica. La avefría zancuda tiene también parecido con otra ave curiosa, llamada caza-ostras, cuyo largo pico le permite sacar las ostras de su concha. El pico del zarapito es como el de la avoceta, pero recogido hacia abajo, en vez de hacia arriba.

EL JACANA QUE ANDA SOBRE LOS LIRIOS ACUÁTICOS, Y EL CRUEL CUCLILLO

Otro pariente cercano de esos animales es el jacana que anda sobre las grandes hojas de los lirios acuáticos, para lo cual está dotado de patas perfectamente adaptadas. Los dedos son largos y delgados como de alambre. Hay diez especies de esas aves, una de las cuales tiene la cabeza parecida a la polla de agua. Otra tiene largas alas en la cola, que le sirven para la natación por lo cual se le ha dado el nombre de faisán de agua.

Algunas veces se suele ver entre las gallinetas un ave que se parece mucho, aunque en realidad es una especie diferente, como se echa de ver si se observan atentamente las dos aves. Los machos en la época del celo tienen guirnalda de plumas alrededor del cuello, tomando un aspecto tan distinto del ordinario, que se los tomaría por otras aves. Son los pavos marinos, llamados también combatientes.

Pasemos ahora a las aves que trepan, en cuyo lugar preferente hay que poner

Aves que nadan y trepan

el cuclillo que todos conocemos por su típico grito musical de cu-cu. En cambio, es antipático por sus costumbres crueles, pues cada cuclillo que se salva puede asegurarse que causa cuatro o cinco muertes de otras aves.

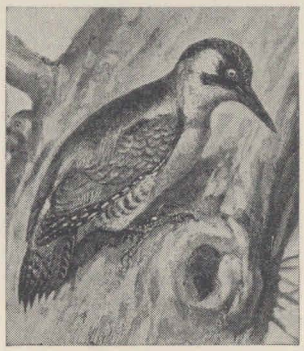
El cuclillo canta hasta mediados del estío y emigra desde el continente europeo al africano, en Agosto o Septiembre. En esta época debe ya tener empolladas sus numerosas crías. Es un ave de tamaño casi tan grande como el del gavilán, muy temida de los pájaros, sobre todo de los gorriones, aunque el cuclillo no tenga el valor de aquél; por lo que, a menudo se ve atacado por sus propias víctimas.

EL CUCLILLO

Si esos ataques se producen durante el verano, el cuclillo con dificultad puede procurarse comida en cantidad suficiente para sus crías. Tal vez en eso se funde la mala costumbre que tiene de poner sus huevos en los nidos de otras aves. La hembra pone un huevo, lo coge con su pico y corre al nido de una urraca u otra ave parecida, lo deposita en él y desaparece al punto. Algunas veces echa fuera o destruye los huevos que encuentra en el nido ajeno.

Las otras hembras, al volver a éste, empollan todos los huevos que encuentran, incluso los del cuclillo, el cual entretanto habrá puesto seis o siete más, distribuyéndolos en diferentes nidos. Cuando de tal suerte empollado por una madre extraña, nace el cuclillo junto con los demás pájaros, los aventaja rápidamente en tamaño y fuerza, y como necesita más espacio y comida que ellos, pues de lo contrario se moriría, los empuja hacia el borde del nido y los arroja fuera, quedándose sólo en él. La madre no da muestras de advertirlo, o si lo hace, cree que se trata de un accidente fortuito, dedicando entonces todos los cuidados y todo el alimento al pequeñuelo que le ha matado las crías. Cuando el cuclillo tiene ya fuerzas para volar, desaparece y emigra para repetir, como de ordinario, la puesta de los huevos en el nido de otro pájaro. Es una de las particularidades más curiosas que ofrece el mundo de las aves. El cuclillo recién nacido tiene en sus primeros quince días una profunda curva en el lomo, lo cual hace que pueda levantar a los otros pajarillos hacia el borde del nido para matarlos. Cuando el cuclillo ha realizado esta labor criminal, pierde la curva del dorso y se convierte en un ave de hermoso aspecto.

Hay varias especies de cucillos que no perpetran esa jugarreta sino que empollan sus propios huevos. Según parece, los cuclillos americanos empiezan a contraer el mismo hábito.

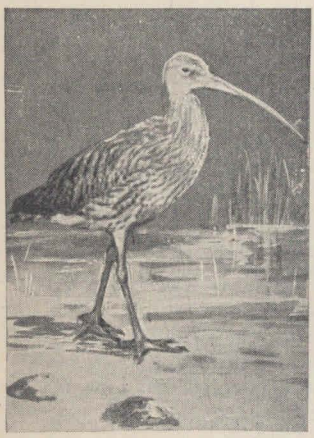


EL PICAMADEROS

Entre las trepadoras merece especial mención el picamaderos, notable por su pico fuerte y puntiagudo que le permite agujerear los troncos de los árboles. Trepa por éstos y en un minuto agujerea la corteza, si debajo de ella sabe que ha de encontrar insectos, razón por la cual este pájaro evita los graves daños que en ocasiones causan los insectos perforadores. Abierto el agujero, por su potente pico, alarga la lengua y saca todos los bichos que encuentra. Los cuclillos y los picamaderos evitan también los daños de las orugas en los árboles. El picamaderos establece su nido en el tronco de los árboles y aun en los postes telegráficos. No está aún bien determinado si este pájaro es un bien o es un mal para la agricultura.

AVES MUY SEMEJANTES A LOS GANSOS

En realidad los hermosos flamencos pertenecen al grupo de los gansos aunque por la forma del pico, sus largas patas, el color blanco rosado de su plumaje, hagan de él una ave muy distinta de los ánsares. En la India los flamencos se reunen por docenas de miles en el agua donde parecen islas flotantes.



El zarapito profiere un grito penetrante. Se alimenta de insectos, gusanos y moluscos.

El avefría zancuda recibe este nombre por razón de sus patas, parecidas a zancos.

Las avocetas son parientes cercanas de las avefrías zancudas. Su pico está encorvado hacia arriba.

El zarapito menor, llamado *Numenius phepus*, deja los estanques e inverna en la tierra firme.

Hay aves, como la del grabado, que para abrir las ostras se sirven admirablemente de su pico.

El pavo marino se adorna con un hermoso collarín de plumas en la época del celo.

BIBLIOTECA NACIONAL